RELACION DE MUGER, D. FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ de Montalván.

LA Emperatriz Clorinarda,
Esposa del Telamonio,
hija de Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fué mi Madre, y tambien fuè,
en virtud de Matrimonio,
heredera de Niquêa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiose preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,
ya del Javalí cerdoso,
ya del Tygre salpicado,
ya del vandolero Lobo,
ya del Leon Imperial,
y ya del ligero Corzo,
que arrojandose á los ayres,
lunado Buzo del noto,
todo el Occeano vago
del viento lo nada á bordos.
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
almohada verde de un tronco;
sintió de repente algunos
dolores, claros assomos
de su venidero parto,
y asi viendo, que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose a las armas,
con solo un gemido ronco,
todo el aliento embebido
para arrojar poco á poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo;
diò á luz un Principe, un Joven
parecido à Telamonio,
su Padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
un dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo,
Pero apenas en los brazos,
como la Tygre al cachorro,

como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomò para suplirle
el desabrigo forzoso,
quando seis hombres armados,
saliendo de entre unos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exhalacion á un tiempo,
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacerse, qual Toro
desjarretado que yace
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruydosos,
ladeando el corazon
à la parte, que iba el robo,
y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas bolviendo de alli á un rato
á enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto:
Viò un Leon á par de sì,
que en la boca (estraño assombro!)
recien nacido traìa
otro Infante tan hermoso,
que parece, que el Invierno,
ayudado del Fabonio
le havia quaxado crystal,
nieve à nieve, y copo à copo.
Affligiose Clorinarda,
mas el bruto cariciosо,
porque no acabasse en susto
lo que empezaba en assombro,
embaynando en su amor mismo
de entrambas garras los corvos
alfanges porque con ellos
no ajàra el tierno cogollo,
y echandole de la boca,
(cuyos dientes fueron solo
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se le puso,
y midiendo el monte á tornos;
rayo se metiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su estado, y Patrimonio:
Principe teneis vassallos,
repitiò bolviendo el rostro
à los suyos, y ella entonces
por escusar el enojo
á su Esposo si supiera
el malogrado thesoro,
callò à todos su verdad,
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos tan amantes
que en el uno, y en el otro,
parece, que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
El Cielo, que atento escucha;
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño Mysterioso.

que no era yo hermana tuya.
aunque no me dixo el como:
estabame bien, creilo.
dixeselo al Alma, oyòlo,
soy muger, y parecióme,
que no era dificultoso,
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topé crei lo,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
si bien con muchos coloquios,
me hablava tan en tu pena,
q̃ aunque mi amor fuera sordo,
le escucharon los oydos
à los gritos de mis ojos.
Y no fué tanto el querernos
mudamente entre nosotros:
lidiando á puerta cerrada
con tanto tropel de ahogos,
como el llegar â decirlo
cada uno vergonzoso
pidiendo á la sangre escusas.
y al crimen buscando apoyos,
porque quando á los delitos
falta exemplar virtuoso
mas, que no en lo principal
se merece en lo accessorio.
Muriò el Rey en este tiempo.
à quien en el Sacro Trono
sucediste, y de la pena
de un golpe tan lastimoso
mi Madre muriò tambien,
y antes, que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los ya penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epilogo corto
esta de aquesta vedad
la prueba, y el testimonio,
mandandome expressamente,
que hasta, que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera,
y con esto á mejor Solio
se fué á Reynar, y dexome
de dolor el pecho roto.
Empezaste tu entre quantos
Principes viven heroycos,
à lucir con mas ventajas,
y á brillar con mas elogios,
y empezè yô a celebrarte
con afectos tan impropios
de hermana, que pude hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidiendome por Esposa
el Persa, el Modo, el Norolio,
y mas que todos, Trebacio,
que enamorado, ô temoso,
con el Principe Falanges
se fuè á verme de rebozo,
Escuchèle desabrida,
hablòme vanaglorioso;
soy constante, y despedile;
es presumido, y sintiólo,
fuesse, y convocò su gente
volviò á Niquéa furioso,
entròle la tierra â dentro;
talô Mieses, rompiò Fosos;
llegò á cercar la Ciudad,
que era yá de sángre lodo;
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y venciònos;
hizose dueño del Reyno,
dió la buelta al Helesponto,
tratònos como â Captivos,
traxonos, como despojos:
viòte la hermosa Briana,
aqui Florisèl supongo,
que te amó, pues que te viò;
bien lo siento, y bien lo llóro.
Trato Trebacio de medios,
y resolviendose todos

en

en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
Esposa yó de Trebacio,
y tu de su hermana Esposo.
Mas acordandome acaso,
(ó recuerdo venturoso!)
de aquel papèl, que mi Madre
me dexó la nema rompo,
y en el quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto,
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo,
quedé yó con tales nuevas
por el tuyo, y por mi abono,
y sin detenerme un punto,
à pedirte albricias corro,
vuelveme a mi amor antiguo,
el casamiento revocò;
confirmo mi voluntad;
por ti pregunto à Leopoldo;
diceme, que te has perdido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo,
llamote, encubriome, llego;
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes,
templado, cuerdo, animoso;
con amor, con fé, con zelo,
el donde, el quando, y el como
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
a tus pies, donde me arrojo,
para que amante me valgas,
ó me defiendas zeloso.

FIN.

Impressa en Córdoba; en el Colegio de N. Señora de la ASSUMPCION.